

**Título: “Democracia y Crisis: El malestar de la democracia”<sup>1</sup>**

**Ángel Valencia Sáiz**  
**Universidad de Málaga**  
**E-mail: [avalencia@uma.es](mailto:avalencia@uma.es)**

**Resumen:** La crisis que vivimos se ha convertido en una realidad que afecta además de afectar a los ciudadanos, víctimas del drama del desempleo, también está afectando a nuestras instituciones, a los procesos de políticos, a la toma de decisiones, a la clase política, al poder político, en una palabra, a los sistemas democráticos en qué vivimos. El objetivo de la ponencia es plantear una reflexión crítica a algunos de los temas que plantean el impacto de la crisis en nuestra democracia. Nos interesa, en particular, el aumento de la desafección política, el sentimiento de ausencia de representación por parte de la ciudadanía, la crítica a la clase política y, en general, la distancia que se produce alrededor de la política y de lo público. La idea es analizar ese fenómeno del malestar democrático, tanto teórica como empíricamente para intentar entender la percepción de la ciudadanía del mismo.

**Nota biográfica:** Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Málaga. Es investigador en el FCEA. Sus dos líneas actuales de investigación son: por un lado, la teoría política verde y, por otro, el comportamiento político, la desafección y su calidad de la democracia. Su último libro [A.Valencia, Coord.], *Elecciones en España y Andalucía 2012. Análisis y Tendencias de Cambio* (Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía, Sevilla, 2013).

**Palabras clave:** Democracia, crisis, desafección.

## **1.Introducción**

Cuando pensamos en la crisis, de inmediato, imaginamos en cómo está afectando el drama social del paro en la población activa de este país. Y, desde luego, en como las políticas de austeridad está socavando, precisamente, el Estado de Bienestar en sectores como la sanidad, la educación y la dependencia. Adelgazamiento del Estado de

---

<sup>1</sup> Esta ponencia tiene su origen en “ ¿Andalucía: Una sociedad desanimada por la crisis”, que presenté en el Seminario “Crisis y Democracia” organizado por el Centro de Estudios Andaluces, 9 de abril de 2013, Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga. Asimismo, el desarrollo de estas ideas y la interpretación de los datos empíricos de la ERSA son deudores de A. Valencia Sáiz y R. Vázquez García, 2013. “La crisis y la democracia en Andalucía”, en J. Montabes y C. Ortega, *Anuario Político de Andalucía 2012*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces (En prensa).

Bienestar, reducción de la protección social por parte del Estado que acompañado de una serie de reformas, como la reforma laboral, intentan flexibilizar el mercado laboral. Todo este panorama parece augurar una ruptura del pacto social que establecía las relaciones sociales dentro del Estado de Bienestar desde la II Guerra Mundial.

Probablemente, estemos viendo emerger otra orientación en las relaciones laborales y en las políticas públicas y sociales. Por el contrario, la crisis parece el catalizador de un modelo de sociedad o, al menos, de una serie de tendencias, que implican un endurecimiento de la vida social, por resumir y, en breve, parece que caminamos hacia una sociedad, la española y la andaluza, en las que crecen la desigualdad y la exclusión social. Una de las tareas de los científicos sociales es ver la eficacia de esta política económica de austeridad y sus efectos y si no será necesario impulsar un cierto cambio de rumbo.<sup>2</sup>

Sin embargo, la crisis también ha afectado, sin duda, a los sistemas políticos democráticos occidentales, lo que hemos denominado el malestar de la democracia. Los elementos más conocidos son la desafección política, apatía democrática o dicho de otro modo, el desinterés por la política y, por supuesto, la desconfianza en la clase política y en su eficacia. Un fenómeno que viene percibiéndose en nuestro país hace ya algún tiempo. En abril de 2013, un sondeo afirmaba que “la erosión de las instituciones políticas lleva ya meses ancladas en niveles extremos: el saldo de aprobación/desaprobación de políticos y de partidos es de -87 y -84, respectivamente. Los españoles reprochan a ambos de forma masiva (sin diferencias en función de la edad o de la ideología) su incapacidad para alcanzar los grandes acuerdos que necesita demanda la actual coyuntura. Los datos disponibles indican que no estamos ante un *no* ciudadano a la política o a la democracia: No hay a la vista oleada antisistema que amenace con anegar nuestra vida pública” (Toharia, 2013a:16). Más recientemente, este desplome de la política se ve que es algo que sucede y, con porcentajes similares, en países como España, Francia, Italia y Estados Unidos en los que se produce se observa una baja confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas (presidente/Rey, gobierno, parlamento y partidos políticos) y, sin embargo, una alta

---

<sup>2</sup> Una mirada crítica sobre la crisis desde una perspectiva interdisciplinar en nuestro país, véase, Torres Lopez, J., Gil Calvo, E., Alonso Benito, L.E., Ortega Klein, A., Abellán García, J. (2012). En esta perspectiva crítica sobre el diagnóstico de la crisis y el cambio de rumbo en nuestro país, eso sí, con claras diferencias de enfoque, veánse, Ortega y Pascual-Ramsay (2012) y Taibo (2012).

estima en las pymes, la escuela pública, el sistema público de salud o las fuerzas armadas –siendo los bancos las únicas empresas que tienen una confianza tan baja como las políticas. “La idea, ampliamente extendida en buena parte de Europa (en España la expresan tres de cada cuatro ciudadanos es que en estos años se ha producido, de hecho, un golpe de estado, subrepticio y consentido: ahora son los mercados quienes detentan todo el poder por encima de soberanías nacionales o voluntades populares. Con un diagnóstico de situación tal, no puede extrañar este generalizado desplome de la confianza en las instituciones políticas” (Toharia, 2013 b:16)

Creemos en la democracia pero no en los políticos, en particular, en la forma que están haciendo la política ante la crisis. Los ciudadanos parecen querer otra política, algunas reformas en las instituciones, más calidad de la democracia. Este parece ser uno de los orígenes del desánimo de la sociedad española, una desazón democrática. Para ello, en primer lugar, abordaré algunas ideas sobre lo que entiendo por malestar democrático; en segundo lugar, intentaré mostrar, algunos datos sobre la desafección y, cómo perciben los ciudadanos andaluces la democracia gracias a algunos trabajos empíricos de que disponemos en el Centro de Estudios Andaluces, en particular, la ERSA.

## **2.El malestar de la democracia y una ciudadanía reactiva**

El malestar de la democracia parece un fenómeno que aqueja de uno u otro modo a los sistemas democráticos occidentales. Por expresarlo de una manera sencilla se trata de una desazón democrática que afecta, fundamentalmente, a la ciudadanía y que se expresa en un distanciamiento progresivo de la política, de lo político, de lo público, que incide, particularmente en una desconfianza tanto en la ética pública de la clase política como en su capacidad de gobernar eficazmente y en solucionar los problemas reales que auténticamente preocupan a los ciudadanos. Lo habitual ante este fenómeno dentro de las democracias occidentales era la aparición de fenómenos tales como la apatía, la desafección democrática y aumento de la abstención electoral en las urnas, es decir, una menor participación política.

Sin embargo, la crisis ha suscitado una suerte de participación reactiva, resultado de reacciones defensivas no sistémicas –no niegan la democracia- si no ciertos aspectos del

sistema democrático o de la forma de hacer política: por un lado, un ciudadano indignado que exige transformaciones del sistema democrático y una respuesta ante la crisis para los más afectados por ella.

La desazón democrática implica la aparición de un ciudadano reactivo, una noción que usaba Rafael Del Águila, es decir, “ciudadanos definidos en sus compromisos públicos por su capacidad de juicio y también de participación cuando ésta resulte necesaria” (Del Aguila, 2000:383). Es ese ciudadano libre, pero inmerso en la contingencia, autónomo pero en el que el juicio político no está determinado por ideologías cerradas sino una realidad contingente es el que se enfrenta a al mundo político del presente.

Este *ciudadano reactivo* es, de algún modo, el protagonista de esta sociedad desanimada y constituye la expresión de ese malestar democrático: en primer lugar, es el ciudadano indignado, el sujeto colectivo del movimiento del 15-M, que luego se ha convertido ya en global (15-0), que curiosamente no puede identificarse con la izquierda tradicional pero que no es un movimiento antisistémico como el movimiento altermundista, ni tampoco como los estudiantiles de los sesenta, porque reclama un conjunto de reivindicaciones para reformar el sistema democrático; en segundo lugar, la indignación del PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas) y los escraches a los políticos -. Además, y para terminar de complicar las cosas, la crisis ha sido también un catalizador del conflicto en temas que, hasta hace muy poco, eran discutibles pero permanecían intocables, la definición territorial del Estado y la Corona.

En síntesis, este malestar democrático, implica, una distancia ante la política. Una insatisfacción antes el sistema de partidos tradicional, ante las soluciones políticas que se están dando ante la crisis, ni la izquierda ni la derecha ilusionan. De hecho, el bipartidismo pierde intención de voto. La clase política y los políticos se perciben como instituciones muy mal valoradas. Y, además el consenso de la transición parece haberse roto incluso en torno a temas, antes intocables, la definición territorial del Estado y la Monarquía. La crisis también ha influido en romper, de algún modo, las costuras de la transición.

En Europa, la situación responde a estos parámetros. Sin embargo, en España lo que hay que preguntarse es si la reacción de los “ciudadanos reactivos”, en sus diversas movilizaciones, llevarán a alguna reforma de nuestro sistema democrático.

### **3.La paradoja de la democracia**

Este malestar se debe a lo que podríamos denominar *la paradoja de la democracia* (Giddens, 2000:85). El tema creo que se podría plantar sencillamente en los términos siguientes: ¿Por qué siendo un sistema político universalmente aceptado parece suscitar tan poco entusiasmo a sus ciudadanos? La paradoja democrática de nuestro tiempo es que nunca la democracia ha gozado de una legitimidad universal tan unánime como régimen político y, sin embargo, no suscita ilusión en los ciudadanos, sobre todo, en los sistemas democráticos de los países occidentales. Las consecuencias son conocidas: caída de los niveles de confianza de los políticos, desinterés por la política, los niveles de participación en las elecciones son en muchos casos bajos –a lo que se podría añadir otros: bajos niveles de afiliación en los partidos políticos y sindicatos, etc.-. En una palabra, desafección política, apatía democrática y baja participación política.

¿Por qué los ciudadanos de los países democráticos están aparentemente desilusionados con el régimen democrático, al tiempo que éste se expande por el resto del mundo? La respuesta es más fácil de formular y mucho más difícil de poner en la práctica: La democracia es legítima universalmente, sin embargo, los principios y las instituciones que la rigen no están a la altura de un mundo en mudanza, como el nuestro: La globalización, la revolución de las comunicaciones, la sociedad multicultural, los cambios en los valores y en el modo de vida, el papel de los medios de comunicación, la aparición de los problemas políticos globales, el mucho menor control de los procesos políticos y decisiones por parte del Estado, la tecnocratización de la política, entre otros procesos, están cambiando nuestra definición de la política y de la sociedad.<sup>3</sup> En una palabra, tenemos que repensar la democracia para afrontar, entre otros desafíos, el planteado aquí, la paradoja democrática.

---

<sup>3</sup> Para una visión más completa de todos estos procesos de transformación de la democracia, véase, Vallespín (2000. Cap. III). En su último libro, véase, Vallespín (2012, Cap. 4.).

La realidad es que la democracia vive en una tensión entre su éxito, representado por la legitimidad y por su extensión en el mundo, pero su incapacidad para gobernar ciertos problemas políticos y también para suscitar el interés y la participación de la ciudadanía. Señalemos, al menos, tres razones que expliquen la desilusión y del desencanto de los ciudadanos de las democracias avanzadas (Giddens, 2000: 86-88):

-1. En primer lugar, la revolución de las comunicaciones ha producido un tipo de ciudadanos distintos mucho más activos y reflexivos que antes para los cuales la política y sus formas tradicionales resultan algo caduco –aunque son casos distintos, el papel de Internet y de las redes sociales como elemento organizativo de las revoluciones árabes o del 15-M es una prueba de lo que estoy diciendo-.

2. En segundo lugar, la gente ha perdido confianza en los políticos y en los procedimientos democráticos ortodoxos –o en la política tradicional-, sin embargo, no ha perdido confianza en la democracia. En las encuestas mayoritariamente todo el mundo prefiere vivir en un sistema político democrático que en cualquier otro posible.

3. En tercer lugar, la gente si está interesada en la política pero no en el discurso político ni en la clase política. Hay una lejanía con respecto a las reivindicaciones y el discurso de los políticos porque los ciudadanos sienten que tienen poco que decir y además, en muchas ocasiones, tratan temas que no afectan a los problemas reales de los ciudadanos. Aquí se mezclan varias cuestiones: por un lado, se percibe a los políticos como a una élite que se ocupa más por su supervivencia más que por el bien colectivo –a este deterioro de la imagen de la clase político contribuyen los casos de corrupción-; por otro, a los ciudadanos les interesan otros problemas –en los sesenta, los movimientos sociales introdujeron las cuestiones ecológicas, el feminismo, etc, hoy, movimientos como el 15-M, cuestiones mucho más puntuales dentro de nuestra democracia, la reforma del sistema electoral, la crítica al bipartidismo, a los privilegios de los políticos, etc- y, finalmente, porque consideran que los políticos ya no tienen capacidad de controlar con sus decisiones los grandes procesos políticos y económicos.

#### **4. Crisis y democracia en Andalucía**

Andalucía no es ajena a la crisis y, desde luego, la política económica de austeridad, sin embargo, la crisis también ha afectado, sin duda, a los sistemas políticos democráticos occidentales, lo que se ha denominado más arriba, el malestar de la democracia. Los elementos más conocidos son la desafección política, apatía democrática o dicho de otro modo, desinterés por la política y, por supuesto, desconfianza en la clase política y en su eficacia. De igual modo, Andalucía tampoco es ajena a esta circunstancia.

El malestar de la democracia parece un fenómeno que aqueja de uno u otro modo a los sistemas democráticos occidentales. Por expresarlo de una manera sencilla se trata de una desazón democrática que afecta, fundamentalmente, a la ciudadanía y que se expresa en un distanciamiento progresivo de la política, de lo político, de lo público, que incide, particularmente en una desconfianza tanto en la ética pública de la clase política como en su capacidad de gobernar eficazmente y en solucionar los problemas reales que auténticamente preocupan a los ciudadanos.

Se lleva percibiendo desde al menos la segunda mitad del siglo XX que en las democracias más asentadas, también después en España y otros países tras la tercera oleada democratizadora, se daba, por así decirlo, menos democracia de lo que se esperaba y que la apatía política se extendía a amplios sectores de la población<sup>4</sup>. Hoy día, a nadie escapa que existen evidentes actitudes y orientaciones que implican alejamiento o desapego, descontento o malestar de la ciudadanía en relación al sistema político, en relación a lo que se ha venido en llamar “calidad de la democracia”. En cualquier caso, el concepto general de apatía o desafección política, no agota su

---

<sup>4</sup> Si bien éste es un hecho también perceptible en las democracias más tradicionales y asentadas, aunque como bien se encarga de matizar Torcal “la presencia de síntomas semejantes en nuevas y viejas democracias no significa necesariamente que las causas sean semejantes. Tampoco que todas estas democracias apunten en direcciones paralelas en su evolución presente y futura” (Torcal, 2001: 165)

significado en la mera abstención electoral, sino que es mucho más amplio, como señala Del Águila (1982). La cantidad de definiciones y de conceptos, más o menos análogos, al abordar el tema no siempre ha sido todo lo esclarecedora que cabría esperar y así nos topamos en la extensa bibliografía con conceptos como “crisis de confianza”, “crisis de legitimidad”, “apoliticismo”, “alineación”, “desencanto”, “pasividad”, “indiferencia”. Pese a toda la pléyade de estudios aparecidos desde entonces, tal vez la definición de Di Palma (1970: 30) siga siendo el referente más acertado de todas las posteriores. En su decir, desafección política “es la ausencia de lazos fuertes con el sistema político y sus instituciones, junto con una postura de recelo, distanciamiento y rechazo hacia éste”. Se habla ya, desde entonces y sin paliativos, de un fenómeno de alienación del ciudadano frente a los problemas políticos basado, sobre todo, en un desinterés propiciado en gran medida, por sentimientos de impotencia y, por ende, de un convencimiento de la inutilidad personal de influencia en los asuntos públicos. Para los profesores Montero y Torcal (2000: 17) hablar de desafección política supone establecer un continuum que iría desde un extremo de ciudadanos magníficamente afectos hasta el polo contrario de individuos claramente hostiles al sistema. En el amplio segmento intermedio de esta gradación nos encontramos con múltiples actitudes como “el desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alineación”. Se encargan los autores de diferenciar desafección de insatisfacción con la democracia o descontento. Éste último dirán (Montero, Gunther y Torcal, 1998: 25) “puede considerarse como el resultado de la divergencia entre los valores generalmente positivos hacia el sistema político y las percepciones negativas que suscita su funcionamiento real”, pero sin establecer ningún otro añadido.

Si tomamos en consideración la tipología ciudadana de Richard Topf en cuanto a las actitudes participativas (Topf, 1998: 73), el ciudadano español, y el andaluz en concreto, tiene mucho más de apático que de otros tipos. Además, y en un esfuerzo complementario, se observa que esta situación es debida en gran medida por el predominio de valores individualistas, íntimos o privados en la vida actual de las personas. No sólo no hay interés ni participación alternativa, sino que ello va acompañado de altos niveles de desconfianza provocados por una preponderancia de los valores privatistas y la falta de confianza en el otro.

Una vez en democracia, «la parte más vital del fondo de capital social en España han sido, no obstante, las formas “más blandas” de capital social encarnadas en las redes familiares y otras formas de cooperación informal» (Pérez-Díaz, 2003: 634). Esto es algo que se viene comprobando desde los inicios de la transición democrática. La mayoría de las orientaciones hacia la participación política son de poca implicación y consistencia. Para España las formas participativas no crean redes sólidas, sino que si bien sirven para un cometido lo hacen de forma esporádica y no existe continuidad (Vázquez, 2004).

No obstante, parece que comienza a surgir con moderada intensidad, ante el profundo contexto de crisis actual, una nueva manera de relacionarse con lo político por parte de los ciudadanos. Esta situación parece que nos conduce a una visión renovada de la democracia donde cada vez más individuos se afanan en la participación y deliberación constante en torno a la *res publica*. Los ciudadanos, debidamente socializados y pertrechados con un fuerte bagaje cívico, intentarían entonces sacar el máximo provecho de las facilidades que ofrece el marco democrático (Fernández Steinko, 2001). Como dice Sani “El ideal democrático prevé una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometida de manera directa o indirecta en forma de participación” (Sani, 1998: 1138). Para Hannah Arendt la política es siempre “acción, posibilidad de un participación activa, compartida, colectiva y deliberada sobre nuestro propio destino, de otro modo lo que resultaría sería el mero subproducto de decisiones privadas” (Pitkin, 1981: 344). Esta afirmación no siempre es fácil de ser demostrada empíricamente si bien, como ha señalado Jane Mansbridge, se tiene la certeza ética de que es así. Participar en el proceso de toma de decisiones en un régimen democrático hace mejores ciudadanos. La participación activa en las decisiones democráticas genera cambios progresivos en el carácter de los individuos que sin embargos no pueden ser medidos con total exactitud con los toscos instrumentos de las ciencias sociales. En cualquier caso, los efectos de la participación son percibidos tanto por quienes participan como quienes observan la participación (Mansbridge, 1999: 291)

El presente trabajo intenta ofrecer, a través del análisis descriptivo de algunas variables contenidas en la Encuesta sobre la realidad social andaluza en su oleada de 2012, algunos elementos para el debate en torno a la percepción que la opinión pública andaluza tiene acerca de los efectos de la crisis en la calidad de la democracia en nuestra región. Para ello, se ha dividido el análisis en cuatro grandes apartados. El primero destinado a bosquejar los niveles de interés y de socialización políticos. La segunda nos presentará una radiografía de la valoración de la democracia, tanto en su vertiente normativa como en su funcionamiento cotidiano así como un análisis de sus componentes principales. El tercer bloque queda destinado a la valoración que los ciudadanos hacen de uno de los principales actores políticos en los sistemas de democracia representativa, los partidos políticos, en el marco de la crisis actual. Por último, y de forma breve, se cierra el análisis con algunos datos vinculados a las posibilidades participativas que andaluces y andaluzas parecen plantear.

La ERSa es una encuesta que lleva a cabo el Centro de Estudios Andaluces desde el año 2009, siendo las de 2012 la tercera edición de la misma. En esta última oleada se ha introducido en el módulo rotatorio una serie de preguntas sobre democracia y desafección, estado autonómico e identidad. Nosotros vamos a apoyarnos de forma exclusiva en este estudio para ofrecer el análisis siguiente. Los resultados, presentados en tablas de contingencia son cruzados por distintas variables como el género, la edad, el tamaño de hábitat, nivel educativo, clase social e ideología.

## **INTERÉS Y SOCIALIZACIÓN POLÍTICA**

Aunque la opinión pública parece estar interesada en la política, no resulta tan claro que lo esté respecto al discurso político ni, sobre todo, respecto a la clase política. Podemos afirmar que persiste, desde el inicio de la democracia una tendencia más o menos mantenida de lejanía con respecto a las reivindicaciones y el discurso de los

políticos porque los ciudadanos sienten que tienen poco que decir y además, en muchas ocasiones, tratan temas que no afectan a los problemas reales de los ciudadanos (Vázquez, 2010)

Tabla 1. Los ciudadanos y el interés por la política

|                   |                                       | Mucho | Bastante | Poco  | Nada  |
|-------------------|---------------------------------------|-------|----------|-------|-------|
| Sexo              | hombre                                | 11,5% | 27,6%    | 46,9% | 14,0% |
|                   | mujer                                 | 5,4%  | 24,2%    | 52,0% | 18,4% |
| Edad              | 16-30                                 | 4,8%  | 20,6%    | 53,7% | 21,0% |
|                   | 31-45                                 | 9,6%  | 28,4%    | 48,8% | 13,2% |
|                   | 46-64                                 | 9,8%  | 30,5%    | 45,7% | 14,0% |
|                   | >65                                   | 9,9%  | 23,0%    | 49,8% | 17,4% |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 2,4%  | 17,9%    | 53,7% | 26,0% |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 6,8%  | 22,0%    | 52,5% | 18,6% |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 4,1%  | 21,8%    | 58,5% | 15,6% |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | 9,9%  | 28,6%    | 45,8% | 15,8% |
|                   | más de 50000 habitantes               | 6,8%  | 30,8%    | 47,6% | 14,8% |
| Nivel educativo   | capitales de provincia                | 13,2% | 26,8%    | 46,6% | 13,4% |
|                   | No educación                          | 8,0%  | 17,0%    | 52,3% | 22,7% |
|                   | Educación primaria                    | 4,9%  | 23,9%    | 52,7% | 18,5% |
|                   | Educación secundaria obligatoria      | 1,9%  | 17,2%    | 55,8% | 25,1% |
|                   | Educación secundaria post-obligatoria | 9,8%  | 27,3%    | 45,8% | 17,1% |
| EGP 5*            | Universidad                           | 14,8% | 33,0%    | 45,8% | 6,4%  |
|                   | I+II                                  | 14,1% | 31,5%    | 46,1% | 8,3%  |
|                   | IIIa                                  | 10,3% | 32,7%    | 42,3% | 14,7% |
|                   | IVabc                                 | 11,2% | 22,4%    | 54,4% | 12,0% |
|                   | V+VI                                  | 8,5%  | 30,8%    | 46,2% | 14,5% |
| Ideología         | VIIab+IIIb                            | 6,3%  | 23,4%    | 50,0% | 20,3% |
|                   | Izquierda                             | 12,1% | 31,5%    | 46,7% | 9,7%  |
|                   | Centro                                | 5,5%  | 22,1%    | 54,0% | 18,4% |
|                   | Derecha                               | 18,0% | 40,0%    | 34,7% | 7,3%  |
|                   | Total                                 | 9,0%  | 27,1%    | 49,4% | 14,5% |

Fuente: ERSa, 2012. Elaboración propia

P3001 En líneas generales, ¿diría Ud. que la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?

\* Escala Erikson, Goldthorpe y Portocarero de clase social (EGP) (Ver anexo)

Los datos que ofrecemos en la tabla 1 constatan un interés bajo por la política o, desde luego, unos niveles apreciables de desinterés. Sin embargo, los datos también expresan matices. A cerca de la mitad de los andaluces (46,9%) les interesa poco la política y a un 14,6% nada, mientras que en el caso de las andaluzas estos porcentajes son algo más altos, por ejemplo, algo más de la mitad de las mujeres andaluzas, un 52% poco y un 18,4% nada. A los andaluces les interesa mucho un 11,5% y bastante un 27,6%. A las andaluzas les interesa mucho a un 5,4% pero bastante aun 29,2%. La minoría de los muy interesados es el doble porcentualmente entre los hombres; sin embargo, las mujeres superan en casi dos puntos a los hombres en lo que sería la franja de los/las bastante interesados/as. No obstante, si bien es cierto, que a más de mitad de la población andaluza no parece interesarle la política y sólo un tercio parece prestarle unos niveles de interés más que apreciable, puede resultar relevante analizar los factores o variables que explican el interés de la minoría. Así, se observa que, al menos en una primera aproximación descriptiva, en el interés por la política influyen variables como la edad, el tamaño del hábitat, el nivel educativo, la clase social y la ideología. En este sentido, se vislumbra una tendencia creciente de interés en función de estas variables, es decir, los andaluces y andaluzas más interesados por la política son los de la franja de edad entre la madurez y la tercera edad (46-64) -9,8%- los que les interesa mucho y 30,5% los que les interesa bastante-, viven en las capitales de provincias -13, 2% los que les interesa mucho y 26,8% quien les interesa bastante-, poseen una educación universitaria -14,8 a los que les interesa mucho y 33% los que les interesa bastante- y son de una ideología de derecha -18% los que le interesa mucho y un 40 % los que les interesa bastante-. Además, a los que pertenecen a las clases sociales más altas, es decir, a los “directivos y profesionales” y a la “pequeña burguesía”, un 14,1% y un 11,2%, respectivamente. En todos los casos, expresan los porcentajes más altos de todos los niveles en cada una de las variables.

Tabla 2. Niveles de politización y socialización familiar

|                   |                                       | Mucho | Bastante | Poco  | Nada  |
|-------------------|---------------------------------------|-------|----------|-------|-------|
| Sexo              | hombre                                | 12,1% | 28,2%    | 46,3% | 13,3% |
|                   | mujer                                 | 6,5%  | 23,7%    | 51,7% | 18,1% |
| Edad              | 16-30                                 | 7,4%  | 25,1%    | 48,2% | 19,3% |
|                   | 31-45                                 | 9,4%  | 30,1%    | 49,4% | 11,0% |
|                   | 46-64                                 | 9,9%  | 25,0%    | 51,6% | 13,5% |
|                   | >65                                   | 11,3% | 21,6%    | 45,5% | 21,6% |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 4,9%  | 25,4%    | 47,5% | 22,1% |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 6,8%  | 24,6%    | 49,2% | 19,5% |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 5,5%  | 27,6%    | 53,1% | 13,8% |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | 10,1% | 29,6%    | 47,7% | 12,6% |
|                   | más de 50000 habitantes               | 9,2%  | 25,1%    | 46,2% | 19,5% |
| Nivel educativo   | capitales de provincia                | 12,9% | 24,5%    | 50,4% | 12,1% |
|                   | No educacion                          | 10,1% | 12,4%    | 42,7% | 34,8% |
|                   | Educacion primaria                    | 6,3%  | 23,5%    | 50,8% | 19,3% |
|                   | Educacion secundaria obligatoria      | 5,1%  | 15,8%    | 54,4% | 24,7% |
|                   | Educacion secundaria post-obligatoria | 10,6% | 32,7%    | 45,8% | 10,9% |
| EGP 5             | Universidad                           | 13,1% | 32,1%    | 48,1% | 6,7%  |
|                   | I+II                                  | 14,1% | 31,1%    | 48,5% | 6,2%  |
|                   | IIIa                                  | 9,7%  | 34,8%    | 49,7% | 5,8%  |
|                   | IVabc                                 | 14,0% | 28,1%    | 39,7% | 18,2% |
|                   | V+VI                                  | 11,1% | 23,9%    | 43,6% | 21,4% |
| Ideología         | VIIab+IIIb                            | 7,0%  | 23,1%    | 48,3% | 21,7% |
|                   | Izquierda                             | 11,8% | 30,6%    | 44,4% | 13,2% |
|                   | Centro                                | 6,2%  | 23,8%    | 54,2% | 15,7% |
|                   | Derecha                               | 20,5% | 30,1%    | 39,0% | 10,3% |
|                   | Total                                 | 9,7%  | 26,5%    | 49,5% | 14,3% |

Fuente: ERSA, 2012. Elaboración propia

P3002 ¿Podría decirme la frecuencia con la que se hablaba de política en su casa durante su infancia y juventud?

En esta tabla podemos observar una de las pautas de socialización política más importantes que se contemplan en los estudios de cultura política. Para ello, se pregunta, sobre la frecuencia con la que se hablaba de política en casa. En los estudios de cultura política se incide en que la conciencia política emerge en la adolescencia o en la primera juventud y el primer entorno de transmisión de los valores políticos es la familia. Podemos observar cierta correspondencia con los resultados de la pregunta anterior - interés por la política-. De algún modo, la importancia de esta variable de socialización política en los andaluces, explicaría, tentativamente y a falta de algún tipo de análisis inferencial, que la minoría de los muy interesados es el doble porcentualmente entre los hombres; sin embargo, las mujeres superan en casi dos puntos a los hombres en lo que sería la franja de los/las bastante interesados/as, es decir, el que si en los andaluces se produce unos porcentajes mayores de interés por la política sería porque su socialización política fue mejor que entre las andaluzas y, en última instancia, se hablaba más de política en casa. En el caso de los andaluces, los porcentajes superan la frecuencia con la que se hablaba de política a las andaluzas. Las diferencias son apreciables, para los andaluces se hablaba mucho de política en casa para el 12,1% y bastante para el 28,2 %, mientras sólo en la mitad de los hogares de las andaluzas se hablaba mucho de política (6,5%) y bastante en un porcentaje un poco menor que el de los andaluces (23,7%). En el poco o nada, hay diferencias de cinco puntos, a favor, de hombres o mujeres, pero no son importantes. Al igual que en la pregunta anterior, más de la mitad de la población hablaba poco o nada de política en su casa. Entre el tercio restante, donde se hablaba mucho o bastante de política en casa y, por tanto, las posibilidades de socialización política con más éxito son mayores, los factores que influyen son –como en la pregunta anterior, sobre el interés sobre la política - influyen variables como la edad, el tamaño del hábitat, el nivel educativo, la clase social y la ideología. En este sentido, se observa una tendencia creciente a que se hable más de política en casa en función de estas variables, es decir, los andaluces y andaluzas del perfil siguiente: son de la franja de edad madura (31-45) -9,4% los que se hablaba mucho y 30,1% los que bastante-, viven en las capitales de provincias -12, 9% los que en su casa se hablaba mucho y 24,5% los que afirman que se hablaba bastante-, poseen una educación universitaria -13,1% a los que afirman que en su casa se hablaba mucho y 32,1% los que les dicen que se hablaba bastante- y son de una ideología de derecha – 20,5% los que aseguraron hablar mucho y un 40 % los que afirmaron hablar bastante de política en casa.- Finalmente, desde la óptica de la clase social, “los directivos y

profesionales” (14,1%) y “pequeña burguesía” (14,0%) expresan porcentajes similares dentro de los que más hablan de política. En todos los casos, expresan los porcentajes más altos de todos los niveles de cada una de las variables. Curiosamente, hay unos porcentajes similares en estos factores a los de la pregunta anterior. Por ello, creo que hay una cierta correspondencia o relación entre la percepción que los andaluces de una pauta de socialización política, como es el hablar con frecuencia de política en casa durante adolescencia y juventud y, por otro lado, el interés que se tiene, en la actualidad, sobre la política.

### **LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA: LEGITIMIDAD, FUNCIONAMIENTO Y COMPONENTES**

Tanto en Andalucía como en el resto del territorio español puede constatarse desde los inicios de la transición democrática un progresivo aumento en el apoyo mayoritario a la democracia como forma preferible de gobierno, y lo que es más importante el descenso de opiniones anti-sistema o antidemocráticas, que hasta bien entrado el siglo XXI no suponían mucho más de un 3%. Sin embargo, vemos ahora cómo este porcentaje, pese a seguir siendo muy minoritario, se ha doblado y es superior en su totalidad al 7%, al menos en el caso andaluz. A falta de exploraciones más profundas, podría intuirse que este, aunque liviano, importante aumento de la crítica a la democracia como sistema puede estar de alguna manera relacionado con el presente contexto de crisis generalizada.

Tabla 3. Democracia como forma de gobierno

|                   |                                       | La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno | En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible | Para personas como yo, da igual un gobierno que otro |
|-------------------|---------------------------------------|--|--|--|
| Sexo              | hombre                                | 86,2%  | 10,3%  | 3,5%   |
|                   | mujer                                 | 89,3%  | 6,9%   | 3,7%   |
| Edad              | 16-30                                 | 87,4%  | 7,8%   | 4,8%   |
|                   | 31-45                                 | 89,9%  | 7,1%   | 3,0%   |
|                   | 46-64                                 | 88,3%  | 9,0%   | 2,7%   |
|                   | >65                                   | 83,8%  | 11,7%  | 4,6%   |
|                   | Total                                 | 86,2%  | 10,3%  | 3,5%   |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 82,9%  | 15,3%  | 1,8%   |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 85,7%  | 7,1%   | 7,1%   |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 86,5%  | 9,9%   | 3,5%   |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | 87,3%  | 8,5%   | 4,2%   |
|                   | más de 50000 habitantes               | 94,6%  | 4,1%   | 1,2%   |
| Nivel educativo   | capitales de provincia                | 85,9%  | 9,6%   | 4,5%   |
|                   | No educación                          | 84,7%  | 11,8%  | 3,5%   |
|                   | Educación primaria                    | 87,5%  | 8,8%   | 3,7%   |
|                   | Educación secundaria obligatoria      | 90,2%  | 6,4%   | 3,4%   |
|                   | Educación secundaria post-obligatoria | 86,7%  | 8,9%   | 4,4%   |
| EGP 5             | Universidad                           | 89,0%  | 8,3%   | 2,8%   |
|                   | I+II                                  | 88,6%  | 9,2%   | 2,2%   |
|                   | IIIa                                  | 89,5%  | 6,3%   | 4,2%   |
|                   | IVabc                                 | 84,2%  | 10,0%  | 5,8%   |
|                   | V+VI                                  | 89,0%  | 10,1%  | ,9%  |
| Ideología         | VIIab+IIIb                            | 89,3%  | 8,1%   | 2,6%   |
|                   | Izquierda                             | 93,5%  | 3,8%   | 2,7%   |
|                   | Centro                                | 89,8%  | 6,5%   | 3,7%   |
|                   | Derecha                               | 80,3%  | 18,2%  | 1,5%   |
|                   | Total                                 | 89,5%  | 7,3%   | 3,1%   |

Fuente: ERSA, 2012. Elaboración propia

**P3003** ¿Cuál de las siguientes frases reflejan mejor su opinión sobre la democracia?

1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de Gobierno
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático.
3. Para personas como yo, da igual un gobierno que otro.

En cualquier caso, queda claro que los andaluces prefieren mayoritariamente la democracia a otra forma del gobierno. La ciudadanía andaluza puede sentir un mayor o menor interés por la política, sin embargo, es obvio, que no existe crisis de legitimidad del sistema, ni un *no sistémico*. Al contrario, el apoyo a la democracia es muy alto como el régimen político en el que los andaluces prefieren vivir, esto es similar a los datos españoles e incluso europeos (Vázquez, 2010). En este caso, se alcanzan porcentajes de apoyo a la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno cercanos al 90 %. Un 86, 2% de los andaluces prefieren la democracia a otra forma de gobierno, un 10, 3% prefieren un régimen autoritario en algunas circunstancias y sólo un 3,5% les resulta indiferente la forma de gobierno. Las andaluzas apoyan un poco más decididamente la democracia que los andaluces, un 89,3% lo prefieren, sólo un 6,9 % de las andaluzas escogen la opción del régimen autoritario en algunas circunstancias y sólo un 3,7 % sienten indiferencia por la forma de gobierno. Como en las preguntas anteriores, las variables de edad, tamaño de hábitat, nivel educativo e ideología inciden en esta pregunta. Así, el apoyo a la democracia como régimen de gobierno crece en la ciudadanía andaluza de ambos sexos de la franja de edad entre 31-45 años (89,9%), que vive en ciudades de más de 50000 habitantes (94,6%), universitario (89%) –si bien es cierto, que por primera vez vemos un porcentaje levemente superior en la educación secundaria post-obligatoria (90,2%)- y de ideología de izquierda (93,5%). En esta ocasión el criterio de clase social no es excesivamente relevante, entre otras cosas, porque el nivel de apoyo de la democracia oscila en porcentajes de un 89%, con la excepción de la “pequeña burguesía” que se sitúa en un porcentaje de apoyo más bajo (84,2%).

Tabla 4. El sistema democrático y el reparto de la riqueza

|                   |                                       | Más bien favorece | Mi favorece ni perjudica | Más bien perjudica |
|-------------------|---------------------------------------|-------------------|--------------------------|--------------------|
| Sexo              | Hombre                                | 61,3%             | 22,7%                    | 16,0%              |
|                   | Mujer                                 | 64,5%             | 23,3%                    | 12,2%              |
| Edad              | 16-30                                 | 61,3%             | 21,5%                    | 17,3%              |
|                   | 31-45                                 | 62,6%             | 23,5%                    | 13,9%              |
|                   | 46-64                                 | 61,5%             | 25,8%                    | 12,7%              |
|                   | >65                                   | 67,3%             | 20,1%                    | 12,6%              |
|                   | Total                                 | 63,9%             | 23,4%                    | 12,7%              |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 57,4%             | 20,0%                    | 22,6%              |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 64,0%             | 21,1%                    | 14,9%              |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 70,2%             | 12,8%                    | 17,0%              |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | 65,3%             | 22,8%                    | 11,9%              |
|                   | más de 50000 habitantes               | 75,7%             | 11,3%                    | 13,0%              |
| Nivel educativo   | capitales de provincia                | 51,2%             | 36,8%                    | 12,0%              |
|                   | No educacion                          | 62,5%             | 21,3%                    | 16,3%              |
|                   | Educacion primaria                    | 69,0%             | 21,2%                    | 9,7%               |
|                   | Educacion secundaria obligatoria      | 58,4%             | 20,8%                    | 20,8%              |
|                   | Educacion secundaria post-obligatoria | 61,2%             | 24,5%                    | 14,3%              |
|                   | Universidad                           | 63,3%             | 24,5%                    | 12,1%              |
| EGP 5             | I+II                                  | 64,1%             | 22,5%                    | 13,4%              |
|                   | IIIa                                  | 60,9%             | 27,8%                    | 11,3%              |
|                   | IVabc                                 | 68,1%             | 23,5%                    | 8,4%               |
|                   | V+VI                                  | 58,8%             | 21,9%                    | 19,3%              |
|                   | VIIab+IIIb                            | 64,9%             | 21,4%                    | 13,7%              |
| Ideología         | Izquierda                             | 68,0%             | 21,8%                    | 10,2%              |
|                   | Centro                                | 62,7%             | 22,2%                    | 15,1%              |
|                   | Derecha                               | 61,3%             | 31,7%                    | 7,0%               |
|                   | Total                                 | 63,9%             | 23,4%                    | 12,7%              |

**Fuente: ERSA, 2012. Elaboración propia**

**P3005** ¿Piensa Ud. que el sistema democrático más bien favorece o más bien perjudica el reparto equitativo de la riqueza?

Esta pregunta evalúa uno de los principales efectos positivos en la percepción de los andaluces; esto es: si la democracia es beneficiosa para la economía de los ciudadanos, en concreto, para la redistribución de riqueza y, por tanto, para crear una mayor igualdad social. De lo que se trata es de evaluar la percepción que la ciudadanía andaluza tiene sobre la relación sobre la democracia y la igualdad. Dada la coyuntura económica y política actual esta pregunta es significativa porque pide una opinión sobre una valoración de un rasgo específico de la democracia que tiene que ver con el la dimensión social de la política y de la igualdad, en momentos, en que la políticas democráticas exigen, sobre todo, sacrificios a sus ciudadanos. Sin embargo, la valoración de la democracia y su potencial igualitario es valorada positivamente por el conjunto de los andaluces. Entre los andaluces, hay un 61,3% que creen que favorece, un 22,7% que ni favorece ni perjudica y un 16% que perjudica. Las andaluzas valoran un poco más positivamente, con un 64,5% que opinan que favorece, un 23,3% que ni favorece ni perjudica y un 16% que más bien perjudica. La edad es un elemento que favorece una valoración positiva creciente, los tramos de edad entre 31-45, con un 62,6%, y el de mayores de 65 años, con un 67,3% se sitúan a la cabeza. El tamaño de hábitat opera del mismo modo, situándose el porcentaje más alto de valoración positiva en las ciudades de más de 50000 habitantes (75,7%). El nivel educativo no opera, como en otras preguntas como un factor explicativo tan evidente, estableciéndose posiciones distintas dentro de un apoyo razonable que oscila entre el 58,4% y el 69%. Esto mismo es predicable con respecto al criterio de clase social, en el que, la clase de “directivos y profesionales” y la “pequeña burguesía” dan el máximo apoyo a este rasgo de la democracia. Finalmente, la variable ideológica si es interesante, dado que el nivel de apoyo sube desde la derecha, pasando por el centro, situándose en la izquierda su apoyo máximo con un 68%. Si hay que identificar un perfil de los que valoran más positivamente esta pregunta habría que decir que son andaluces o andaluzas de mediana edad o de la tercera edad, preferentemente que viven en municipios de más de 50000 habitantes e ideológicamente de izquierdas.

Tabla 5. Valoración del funcionamiento de la democracia en España y Andalucía

|                   |  | En conjunto, ¿en qué medida está ud. satisfecho con el funcionamiento de la democracia en España? | ¿Y con el funcionamiento de la democracia en Andalucía? |
|-------------------|--|---|---|
| Sexo              | hombre   | 5,13  | 5,09  |
|                   | mujer  | 5,27  | 5,29  |
| Edad              | 16-30  | 4,94  | 5,00  |
|                   | 31-45  | 5,22  | 5,18  |
|                   | 46-64  | 5,14  | 5,10  |
|                   | >65  | 5,63  | 5,62  |
|                   | Tamaño de hábitat                              | 5,63  | 5,45  |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes                       | 5,63  | 5,45  |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes                     | 5,20  | 4,96  |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes                    | 5,25  | 5,32  |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes                    | 5,42  | 5,40  |
|                   | más de 50000 habitantes capitales de provincia | 5,50  | 5,65  |
| Nivel educativo   | No educación                                   | 4,71  | 4,70  |
|                   | Educación primaria                             | 5,36  | 5,38  |
|                   | Educación secundaria obligatoria               | 5,40  | 5,38  |
|                   | Educación secundaria post-obligatoria          | 5,51  | 5,64  |
|                   | Universidad                                    | 5,23  | 5,23  |
|                   | 4,83   | 4,70  |   |
| EGP 5             | I+II   | 4,86  | 4,70  |
|                   | IIIa   | 4,90  | 4,81  |
|                   | IVabc  | 5,33  | 5,27  |
|                   | V+VI   | 5,59  | 5,72  |
|                   | VIIab+IIIb                                     | 5,32  | 5,35  |
| Ideología         | Izquierda                                      | 4,55  | 4,75  |
|                   | Centro   | 5,50  | 5,47  |
|                   | Derecha  | 5,48  | 5,16  |
|                   | Total  | 5,24  | 5,24  |

**Fuente: ERSA, 2012. Elaboración propia**

**P5010** En conjunto, ¿en qué medida está Ud. satisfecho con el funcionamiento de la democracia en España? **P5011** ¿Y con el funcionamiento de la democracia en Andalucía?

A la luz de la tabla siguiente puede constatararse cómo existe una brecha, un salto, un *gap* si se prefiere, entre los ideales democráticos y su puesta en práctica muy cuestionada y criticada tanto en España como en Andalucía. El descenso de la confianza y el interés en la política se da en todos los países en general como ha venido demostrando Ronald Inglehart a través de la Encuesta Mundial de Valores desde principio de los ochenta. Así los públicos de las sociedades industriales avanzadas, democráticas, estables y prósperas, no muestran niveles más altos de satisfacción con sus sistemas que los públicos de los países autoritarios y pobres. El descontento político, distinto de la legitimidad –que ya hemos visto parece quedar salvaguardada -, y reflejado en la insatisfacción del funcionamiento democrático, esto es, un bajo apoyo específico, viene motivado en gran medida por la frustración que surge cuando se compara lo que uno tiene y lo que debería tener. Pese a la extendida crítica de la praxis democrática, no sólo en España como acabamos de ver, sostenemos que este tipo de evaluaciones no ponen en peligro la legitimidad de la democracia, ni la estabilidad misma del sistema. Ambas pueden convivir en el mismo espacio y en el mismo tiempo, pues con este tipo de valoraciones no se trata de enjuiciar la conveniencia o no del sistema democrático, algo fuera de toda discusión, sino la puesta en práctica de la normatividad.

La realidad es que la democracia vive en una tensión entre su éxito, representado por la legitimidad y por su extensión en el mundo, pero su incapacidad para gobernar ciertos problemas políticos y también para suscitar el interés y la participación de la ciudadanía. Como puede observarse en la tabla 5, la valoración institucional de la democracia en España es positiva por parte de la ciudadanía andaluza y resiste, por tanto, las circunstancias de un momento político y económico complejo. Así, el conjunto de los andaluces aprueban al sistema democrático español: los andaluces con un 5,13 y las andaluzas con un 5,27. La edad plantea una divisoria fundamental en este tema, la posición más crítica se sitúa en la franja de edad más joven (16-30) que valora con un 4,94 la democracia. A partir de ahí, la edad es un factor que determina un aprobado, que oscila entre el 5,22 de la edad madura y el 5,63 de la tercera edad. También tiene un nivel mayor de satisfacción con la democracia, los ciudadanos andaluces que viven en capitales de más de 50000 habitantes (5,50) y que son de una ideología de derechas (5,48). Por el contrario, ser joven (4,94) –ya se ha mencionado antes-, mayor nivel educativo, es decir, universitario (4,83), de izquierdas (4,55) y que

viven en capitales de provincias (4,71) expresa posiciones más críticas y, por tanto, suspenden nuestra democracia. El factor de clase que juega un papel, relativamente independiente, expresa valores más bajos en las clases de los “directivos y profesionales” y de “clase administrativa o de rutina manual”, menor a 5, siendo mayor en las demás.

Al igual, que en la valoración sobre la satisfacción sobre la el sistema democrático español, la valoración institucional de los andaluces sobre la democracia en Andalucía es positiva, a pesar, del difícil momento económico y político que está sufriendo el país y, por supuesto, la comunidad autónoma andaluza. Curiosamente, este hecho no parece afectar la respuesta de la ciudadanía andaluza que, en este sentido da un aprobado al sistema democrático andaluz, con unas cifras similares al de la democracia en nuestro país. Los andaluces aprueban su sistema político democrático autonómico. Los porcentajes son similares en los andaluces (5,09) y andaluzas (5,29). En este caso, eso sí, el aprobado se extiende a todas las franjas de edad, siendo mayor la satisfacción con la democracia en Andalucía según va subiendo la edad –oscila entre un 5 a un 5,62-. Los otros factores juegan un papel similar al de la pregunta anterior pero con alguna salvedad. Así, por ejemplo, el tamaño de hábitat, señala una tendencia creciente de respaldo desde los municipios de 5000 hasta los de más de 50000 (de un 4,96 a un 5,65), sin embargo, uno de los nivel de satisfacción más alto de la democracia andaluza está en los municipios pequeños, de menos de 5000 habitantes (5,45). De igual modo, el nivel educativo no juega el papel habitual, hay notas similares de aprobado en todos los niveles educativos. Los andaluces de centro (5,47) aprueban también con más entusiasmo la democracia, incluso que los de derechas. El umbral crítico se sitúa en la ciudadanía andaluza que vive en las capitales de provincia (4,70), universitaria (4,83) y de una ideología de izquierda (4,75). Por el contrario, el perfil de los andaluces es de que aprueban la democracia, en una proporción similar hombres y mujeres, en todas las franjas de edad –aumentando el nivel de satisfacción con la edad-alto nivel de satisfacción en el medio rural y pueblos pequeños y creciente hasta más de 50000 habitantes, en todos los niveles educativos y, sobre todo, en el votante de centro. Como en la pregunta anterior, el factor de clase juega un papel relativamente independiente, expresa valores más bajos en las clases de los “directivos y profesionales” y de “clase

administrativa o de rutina manual”, en ambos casos con 4,70, mientras que en las demás clases sociales, supera los valores de 5.

En cuanto a las características consustanciales de la democracia, se trata de una pregunta de cultura política en la que se pone a prueba el conocimiento, así como el juicio u opinión de los andaluces sobre el sistema político democrático. En este caso, para valorar hay que saber o tener un conocimiento sobre lo que se opina, dado que hay escoger tres entre doce características. Hace falta, pues, una clara disposición cognitiva de la cultura política de los andaluces para responder esta pregunta. Para los andaluces, las tres características que definen la democracia son: en primer lugar, un sistema judicial que trate a todos igual a todos (59,5%); en segundo lugar, las elecciones regulares (40,3%) y, finalmente, la responsabilidad de los poderes públicos ante la ciudadanía (37,2%). Las andaluzas, por su parte, opinan que las características que definen la democracia son: en primer lugar, un sistema judicial que trate a todos igual (60,6%); en segundo lugar, la responsabilidad de los poderes públicos ante la ciudadanía (40,1%) y, por último, la libertad de expresión para criticar abiertamente (36,9%). Las otras características, incluso la participación activa de la ciudadanía en la vida política, con un 30% (andaluces) y un 28,2% (andaluzas), se sitúan bastante más lejos, incluso aquellas que podrían parecer más sensibles a la población andaluza en el momento actual, por ejemplo, un sistema fiscal justo –apenas llega a un 13% en el conjunto de los andaluces y de las andaluzas encuestados- o la gestión transparente de recursos y servicios, que es un tema tan actual, sólo suscita el interés de un 21% (andaluces) y un 22% (andaluzas). Esto nos lleva a apuntar que la percepción que la ciudadanía tiene de un régimen democrático es una mezcla de elementos más formales y liberales, como la existencia de elecciones regulares y la concepción de la justicia como igual para todos, con otros parámetros más vinculados a la concepción participativa y republicano cívica de la democracia, como la exigencia de responsabilidad a los gobernantes y, en menor medida, la participación efectiva en los asuntos público. La pluralidad de características que se ofrecen al encuestado hace mucho más difícil estimar la relevancia de los factores habituales como el tamaño de hábitat, el nivel educativo, clase social o ideología. Lo importante es que para la ciudadanía andaluza las características que definen la democracia, responden a características importantes pero, sin duda, que se intensifican por el momento político y económico que vivimos. Por ejemplo, la elevación a característica importante de la existencia de elecciones

regulares forma parte del conocimiento de los ciudadanos de las reglas de la democracia. Sin embargo, la preeminencia de características como un sistema judicial que trate a todo igual, la exigencia de responsabilidad de los poderes públicos ante la ciudadanía –y, por tanto, la accountability o rendición de cuentas de lo que se hace- o el hincapié en la libertad de expresión para criticar abiertamente, son características que los ciudadanos andaluces destacan porque surgen de su preocupación por el contexto económico y político en el que viven.

Tabla 6. Características de la democracia

|                 |                                       | 1                        | 2     | 3     | 4     | 5     | 6     | 7     | 8     | 9     | 10    | 11    | 12    |
|-----------------|---------------------------------------|--------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Sexo            | Hombre                                | 40,3%                    | 18,7% | 12,0% | 35,2% | 59,5% | 13,8% | 37,2% | 30,0% | 18,2% | 21,0% | 13,6% | ,5%   |
|                 | Mujer                                 | 34,4%                    | 16,9% | 11,9% | 36,9% | 60,6% | 16,2% | 40,1% | 28,2% | 19,0% | 22,2% | 13,0% | ,7%   |
| Edad            | 16-30                                 | 38,1%                    | 18,4% | 12,4% | 42,2% | 60,0% | 14,6% | 34,6% | 30,2% | 17,1% | 19,4% | 12,1% | 1,0%  |
|                 | 31-45                                 | 35,5%                    | 20,7% | 12,9% | 32,2% | 57,3% | 17,1% | 38,0% | 32,5% | 17,4% | 22,9% | 13,5% | 0,0%  |
|                 | 46-64                                 | 36,7%                    | 16,8% | 12,3% | 36,7% | 60,8% | 16,5% | 40,8% | 20,6% | 20,6% | 21,8% | 16,1% | ,3%   |
|                 | >65                                   | 40,5%                    | 13,5% | 8,8%  | 32,6% | 63,7% | 9,8%  | 42,3% | 34,4% | 20,0% | 22,3% | 10,7% | 1,4%  |
|                 | Tamaño de hábitat                     | menos de 5000 habitantes | 30,9% | 22,8% | 17,1% | 39,8% | 68,3% | 17,1% | 26,8% | 23,6% | 15,4% | 22,0% | 14,6% |
|                 | de 5001 a 10000 habitantes            | 36,4%                    | 18,6% | 13,6% | 41,5% | 68,6% | 20,3% | 34,7% | 22,9% | 18,6% | 14,4% | 10,2% | 0,0%  |
|                 | de 10001 a 20000 habitantes           | 37,4%                    | 17,7% | 14,3% | 43,5% | 63,3% | 17,0% | 41,5% | 32,7% | 15,0% | 12,9% | 4,8%  | 0,0%  |
|                 | de 20001 a 50000 habitantes           | 36,5%                    | 19,7% | 9,4%  | 31,5% | 64,0% | 16,3% | 33,0% | 23,2% | 18,2% | 29,6% | 18,2% | ,5%   |
|                 | más de 50000 habitantes               | 45,4%                    | 17,9% | 8,8%  | 38,2% | 56,6% | 10,8% | 37,8% | 31,9% | 18,3% | 18,3% | 15,9% | 0,0%  |
|                 | capitales de provincia                | 34,9%                    | 14,7% | 12,3% | 31,1% | 53,4% | 13,9% | 46,3% | 33,0% | 21,5% | 25,1% | 12,8% | 1,1%  |
| Nivel educativo | No educación                          | 46,1%                    | 15,7% | 12,4% | 39,3% | 60,7% | 10,1% | 38,2% | 23,6% | 14,6% | 19,1% | 19,1% | 1,1%  |
|                 | Educacion primaria                    | 35,7%                    | 12,3% | 9,0%  | 38,5% | 61,9% | 13,1% | 41,4% | 29,1% | 21,3% | 24,2% | 12,7% | ,8%   |
|                 | Educacion secundaria obligatoria      | 38,1%                    | 25,6% | 14,4% | 43,3% | 64,2% | 19,5% | 27,0% | 23,7% | 17,2% | 16,3% | 10,2% | ,5%   |
|                 | Educacion secundaria post-obligatoria | 37,4%                    | 16,4% | 12,6% | 36,4% | 58,7% | 12,9% | 38,1% | 30,1% | 21,7% | 21,3% | 14,0% | ,3%   |
|                 | Universidad                           | 36,5%                    | 17,4% | 11,3% | 31,0% | 58,3% | 15,9% | 43,5% | 32,2% | 15,7% | 24,1% | 13,6% | ,6%   |
| EGP 5           | I+II                                  | 29,9%                    | 18,3% | 12,4% | 31,5% | 61,4% | 14,5% | 44,4% | 30,7% | 17,0% | 25,7% | 13,7% | ,4%   |
|                 | IIIa                                  | 36,9%                    | 9,6%  | 8,9%  | 37,6% | 59,9% | 14,6% | 42,0% | 26,1% | 22,3% | 23,6% | 17,8% | ,6%   |
|                 | IVabc                                 | 36,0%                    | 15,2% | 4,0%  | 32,0% | 60,8% | 16,0% | 40,8% | 36,8% | 17,6% | 21,6% | 19,2% | 0,0%  |
|                 | V+VI                                  | 43,6%                    | 20,5% | 14,5% | 37,6% | 57,3% | 7,7%  | 38,5% | 29,1% | 22,2% | 17,9% | 11,1% | 0,0%  |
|                 | VIIab+IIIb                            | 41,3%                    | 17,7% | 12,2% | 40,3% | 62,2% | 18,8% | 33,3% | 28,1% | 13,2% | 20,1% | 12,5% | ,3%   |
| Ideologia       | Izquierda                             | 27,0%                    | 14,2% | 7,6%  | 41,9% | 65,4% | 17,3% | 39,4% | 28,4% | 21,1% | 22,8% | 14,9% | 0,0%  |
|                 | Centro                                | 43,4%                    | 21,4% | 15,0% | 36,3% | 58,0% | 15,0% | 34,1% | 29,9% | 16,4% | 17,7% | 11,9% | ,8%   |
|                 | Derecha                               | 33,3%                    | 9,3%  | 4,7%  | 25,3% | 58,0% | 8,7%  | 58,0% | 29,3% | 20,7% | 34,7% | 16,7% | 1,3%  |
|                 | Total                                 | 37,6%                    | 17,8% | 11,6% | 36,3% | 60,0% | 14,8% | 38,8% | 29,4% | 18,3% | 21,4% | 13,4% | ,6%   |

Fuente: ERSA, 2012. Elaboración propia

**P3004** La gente a menudo difiere en sus puntos de vista sobre las características más importantes de la democracia. De esta lista, elija las tres características que para Ud. sean más importantes. (MULTIRRESPUESTA). MARCAR 3 OPCIONES EN ORDEN DE IMPORTANCIA

1. Elecciones regulares
2. Libertad para crear partidos políticos
3. Libertad de asociación
4. Libertad de expresión para criticar abiertamente
5. Un sistema judicial que trate igual a todos
6. Respeto a las minorías
7. Responsabilidad de los poderes políticos ante la ciudadanía
8. Participación activa de la ciudadanía en la vida política
9. Igualdad de oportunidades en el acceso a los recursos y servicios básicos
10. Gestión transparente de los recursos y servicios públicos
11. Un sistema fiscal justo
12. Ninguna

## **VALORACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS**

Este malestar democrático que podemos sondear en las tablas ya comentadas supone fundamentalmente una distancia frente a la política como actividad y a los políticos como profesionales de la misma. Ello se manifiesta en una insatisfacción ante el sistema de partidos tradicional, ante las soluciones políticas que se están dando ante la crisis, donde ni la izquierda ni la derecha ilusionan. De hecho, el bipartidismo pierde intención de voto. La clase política y los políticos se perciben como instituciones muy mal valoradas.

Si bien los partidos son vistos, de forma mayoritaria, como necesarios para el funcionamiento de la democracia y, sobre todo, como los canales principales para la representación y participación de la ciudadanía, es su praxis la que parece no agradar tanto a la opinión pública generando una visión negativa homogénea de los mismos como elementos perturbadores de la vida política a través de la corrupción, la crítica tosca y grosera y la búsqueda inmediata del interés partidista y de la acaparamiento de votos (Del Águila, 1982). El sentimiento de rechazo hacia los partidos es extensivo a sus componentes, principalmente la clase política. Además, los partidos ostentan un cuasi monopolio de la vida política que hace cargar sobre ellos muchas de las insuficiencias del funcionamiento democrático.

La pregunta sobre los partidos políticos que manejamos en la ERSA tiene trece características y, por tanto, ofrece con bastante rigor una visión crítica de los mismos y de la clase política pero con un perfil lleno de matices. Es evidente, que hay una desconfianza a la política, a los políticos y a los partidos pero en ningún caso nos encontramos con un rechazo sistémico que dé lugar a una crisis de legitimidad democrática. Las respuestas denotan críticas al funcionamiento de la actual vida democrática. Hemos seleccionado alguna de estas preguntas para continuar con nuestro cometido de vincular crisis y democracia

Tabla 7. Partidos políticos y cumplimiento de promesas

|                   |                                       | Muy de acuerdo | De acuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | En desacuerdo | Muy en desacuerdo |
|-------------------|---------------------------------------|----------------|------------|--------------------------------|---------------|-------------------|
| Sexo              | hombre                                | 1,5%           | 14,3%      | 10,0%                          | 48,8%         | 25,3%             |
|                   | mujer                                 | 2,2%           | 13,1%      | 10,2%                          | 48,6%         | 25,8%             |
| Edad              | 16-30                                 | 1,6%           | 12,1%      | 10,8%                          | 44,1%         | 31,4%             |
|                   | 31-45                                 | 1,7%           | 14,7%      | 8,6%                           | 47,9%         | 27,1%             |
|                   | 46-64                                 | 1,6%           | 14,1%      | 10,2%                          | 50,8%         | 23,3%             |
|                   | >65                                   | 2,9%           | 14,1%      | 11,7%                          | 53,9%         | 17,5%             |
|                   | Total                                 | 1,7%           | 14,4%      | 10,4%                          | 49,3%         | 24,2%             |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 5,9%           | 16,9%      | 15,3%                          | 47,5%         | 14,4%             |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 1,7%           | 12,9%      | 7,8%                           | 57,8%         | 19,8%             |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 2,8%           | 8,3%       | 4,1%                           | 52,4%         | 32,4%             |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | ,5%            | 17,7%      | 13,1%                          | 47,0%         | 21,7%             |
|                   | más de 50000 habitantes               | 1,2%           | 22,4%      | 4,1%                           | 45,7%         | 26,5%             |
|                   | capitales de provincia                | 1,4%           | 7,1%       | 14,0%                          | 47,8%         | 29,7%             |
| Nivel educativo   | No educacion                          | 2,5%           | 11,1%      | 6,2%                           | 55,6%         | 24,7%             |
|                   | Educacion primaria                    | 1,3%           | 12,5%      | 11,7%                          | 52,9%         | 21,7%             |
|                   | Educacion secundaria obligatoria      | 3,3%           | 16,5%      | 12,3%                          | 42,9%         | 25,0%             |
|                   | Educacion secundaria post-obligatoria | 1,1%           | 14,9%      | 8,2%                           | 50,2%         | 25,6%             |
|                   | Universidad                           | 2,0%           | 13,1%      | 10,2%                          | 46,4%         | 28,3%             |
|                   | Total                                 | 1,7%           | 14,4%      | 10,4%                          | 49,3%         | 24,2%             |
| EGP 5             | I+II                                  | 1,7%           | 14,6%      | 9,6%                           | 46,9%         | 27,2%             |
|                   | IIIa                                  | 1,3%           | 9,7%       | 10,3%                          | 50,3%         | 28,4%             |
|                   | IVabc                                 | 0,0%           | 16,1%      | 4,8%                           | 51,6%         | 27,4%             |
|                   | V+VI                                  | ,9%            | 15,4%      | 6,8%                           | 53,8%         | 23,1%             |
|                   | VIIab+IIIb                            | 2,1%           | 14,3%      | 10,4%                          | 49,6%         | 23,6%             |
| Ideología         | Izquierda                             | ,4%            | 7,4%       | 7,4%                           | 47,0%         | 37,8%             |
|                   | Centro                                | 2,2%           | 16,4%      | 9,1%                           | 51,6%         | 20,7%             |
|                   | Derecha                               | 2,0%           | 18,9%      | 21,6%                          | 43,9%         | 13,5%             |
|                   | Total                                 | 1,7%           | 14,4%      | 10,4%                          | 49,3%         | 24,2%             |

Fuente: ERSa, 2012. Elaboración propia

P3013 A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones. Dígame en qué medida está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas.

d) Los partidos políticos llevan a cabo las propuestas contenidas en sus programas electorales

Un porcentaje muy alto creen que los partidos no cumplen las propuestas contenidas en sus programas. Este hecho es más importante en un contexto de crisis en que se hacen propuestas incumplidas y, sin embargo, a los ciudadanos se les exigen sacrificios que tienen que cumplir. Los porcentajes de los que creen en el incumplimiento suben del 60%, estando muy igualados andaluces -48.8% en desacuerdo y 25,3% muy en desacuerdo- y andaluzas -48,6% y 25,8% respectivamente- En cuanto a los variables y factores habituales no establecen una tendencia concreta y, por tanto, no inciden, excesivamente en el perfil de esta característica.

Tabla 8. Receptividad política de los partidos políticos

|                   |                                       | Muy de acuerdo | De acuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | En desacuerdo | Muy en desacuerdo |
|-------------------|---------------------------------------|----------------|------------|--------------------------------|---------------|-------------------|
| Sexo              | hombre                                | 2,2%           | 22,7%      | 11,3%                          | 46,1%         | 17,7%             |
|                   | mujer                                 | 1,9%           | 23,1%      | 12,3%                          | 46,0%         | 16,6%             |
| Edad              | 16-30                                 | 2,3%           | 19,8%      | 12,1%                          | 44,0%         | 21,8%             |
|                   | 31-45                                 | 1,1%           | 26,8%      | 10,7%                          | 43,9%         | 17,5%             |
|                   | 46-64                                 | 2,9%           | 19,0%      | 14,2%                          | 50,0%         | 13,9%             |
|                   | >65                                   | 2,0%           | 26,8%      | 9,6%                           | 47,0%         | 14,6%             |
|                   | Total                                 | 2,2%           | 23,9%      | 12,2%                          | 45,8%         | 16,1%             |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 4,4%           | 24,8%      | 13,3%                          | 49,6%         | 8,0%              |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 1,7%           | 18,3%      | 11,3%                          | 55,7%         | 13,0%             |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 3,5%           | 20,8%      | 7,6%                           | 47,2%         | 20,8%             |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | 3,1%           | 33,7%      | 9,2%                           | 41,8%         | 12,2%             |
|                   | más de 50000 habitantes               | ,4%            | 29,2%      | 7,1%                           | 46,7%         | 16,7%             |
|                   | capitales de provincia                | 1,4%           | 14,4%      | 17,8%                          | 43,3%         | 22,9%             |
| Nivel educativo   | No educación                          | 1,3%           | 12,8%      | 10,3%                          | 57,7%         | 17,9%             |
|                   | Educación primaria                    | 2,2%           | 20,4%      | 13,5%                          | 48,3%         | 15,7%             |
|                   | Educación secundaria obligatoria      | 3,4%           | 24,2%      | 14,0%                          | 44,4%         | 14,0%             |
|                   | Educación secundaria post-obligatoria | 1,4%           | 29,2%      | 8,2%                           | 45,6%         | 15,7%             |
|                   | Universidad                           | 2,1%           | 21,6%      | 11,5%                          | 43,8%         | 21,0%             |
| EGP 5             | I+II                                  | 3,4%           | 24,9%      | 7,6%                           | 43,0%         | 21,1%             |
|                   | IIIa                                  | 1,3%           | 17,6%      | 14,4%                          | 49,0%         | 17,6%             |
|                   | IVabc                                 | 1,6%           | 22,1%      | 9,8%                           | 50,8%         | 15,6%             |
|                   | V+VI                                  | 1,7%           | 25,9%      | 8,6%                           | 50,0%         | 13,8%             |
|                   | VIIab+IIIb                            | 1,1%           | 23,0%      | 12,8%                          | 47,4%         | 15,7%             |
| Ideología         | Izquierda                             | 1,1%           | 19,9%      | 10,0%                          | 48,0%         | 21,0%             |
|                   | Centro                                | 2,5%           | 24,4%      | 9,2%                           | 49,1%         | 14,9%             |
|                   | Derecha                               | 2,2%           | 29,7%      | 30,4%                          | 26,1%         | 11,6%             |
|                   | Total                                 | 2,1%           | 23,9%      | 12,2%                          | 45,8%         | 16,1%             |

Fuente: ERSa, 2012. Elaboración propia

P3013 A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones. Dígame en qué medida está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas.

c) Los partidos políticos tienen en cuenta las opiniones de sus militantes a la hora de tomar decisiones

La mayoría cree que en los partidos no se tienen en cuenta la opinión de los militantes. La ciudadanía andaluza percibe con claridad que los partidos políticos no son, suficientemente democráticos o que, al menos, no tienen suficiente democracia interna. Al menos, esto es lo que se desprende de una respuesta bastante clara sobre la ausencia de influencia de los militantes en la toma de decisiones de los partidos. Apenas suman un 25% quienes están de acuerdo con que los militantes influyen en los partidos. Por el contrario, la tesis contraria es la que predomina, tanto entre los andaluces (46,1% en desacuerdo y 17,7% muy en desacuerdo) como las andaluzas (46% en desacuerdo y 16,6% muy en desacuerdo). En cuanto a los variables y factores habituales no establecen una tendencia concreta y, por tanto, no inciden, excesivamente en el perfil de esta característica.

Tabla 9. Transparencia en la toma de decisiones de los partidos políticos

|                   |                                       | Muy de acuerdo | De acuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | En desacuerdo | Muy en desacuerdo |
|-------------------|---------------------------------------|----------------|------------|--------------------------------|---------------|-------------------|
| Sexo              | hombre                                | 2,0%           | 7,2%       | 8,5%                           | 53,5%         | 28,8%             |
|                   | mujer                                 | 2,1%           | 8,4%       | 5,8%                           | 55,3%         | 28,4%             |
| Edad              | 16-30                                 | 2,3%           | 8,5%       | 6,2%                           | 46,4%         | 36,6%             |
|                   | 31-45                                 | 1,4%           | 6,9%       | 7,7%                           | 52,5%         | 31,5%             |
|                   | 46-64                                 | 2,2%           | 9,3%       | 7,7%                           | 59,3%         | 21,5%             |
|                   | >65                                   | 2,5%           | 5,9%       | 6,9%                           | 62,3%         | 22,5%             |
|                   | Total                                 | 2,0%           | 7,2%       | 8,5%                           | 53,5%         | 28,8%             |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes              | 4,3%           | 11,2%      | 8,6%                           | 50,9%         | 25,0%             |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes            | 1,7%           | 4,3%       | 6,9%                           | 50,0%         | 37,1%             |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes           | 4,9%           | 9,0%       | 6,3%                           | 51,4%         | 28,5%             |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes           | ,5%            | 7,7%       | 10,7%                          | 57,7%         | 23,5%             |
|                   | más de 50000 habitantes               | ,4%            | 11,0%      | 2,9%                           | 54,3%         | 31,4%             |
|                   | capitales de provincia                | 2,2%           | 5,2%       | 8,2%                           | 56,4%         | 28,1%             |
| Nivel educativo   | No educación                          | 5,1%           | 6,4%       | 7,7%                           | 62,8%         | 17,9%             |
|                   | Educación primaria                    | 1,3%           | 5,4%       | 5,0%                           | 61,5%         | 26,8%             |
|                   | Educación secundaria obligatoria      | 3,8%           | 9,9%       | 8,0%                           | 47,4%         | 31,0%             |
|                   | Educación secundaria post-obligatoria | 1,1%           | 9,9%       | 6,4%                           | 53,0%         | 29,7%             |
|                   | Universidad                           | 1,8%           | 6,7%       | 8,2%                           | 54,1%         | 29,2%             |
| EGP 5             | I+II                                  | 2,5%           | 6,3%       | 7,1%                           | 54,0%         | 30,1%             |
|                   | IIIa                                  | 1,3%           | 4,5%       | 6,5%                           | 53,5%         | 34,2%             |
|                   | IVabc                                 | 0,0%           | 6,6%       | 5,7%                           | 61,5%         | 26,2%             |
|                   | V+VI                                  | 2,6%           | 6,0%       | 6,8%                           | 62,4%         | 22,2%             |
|                   | VIIab+IIIb                            | 2,1%           | 7,5%       | 7,8%                           | 50,2%         | 32,4%             |
| Ideología         | Izquierda                             | 0,0%           | 4,6%       | 3,5%                           | 56,5%         | 35,3%             |
|                   | Centro                                | 3,0%           | 9,7%       | 7,7%                           | 53,7%         | 26,0%             |
|                   | Derecha                               | ,7%            | 6,8%       | 12,9%                          | 57,1%         | 22,4%             |
|                   | Total                                 | 1,9%           | 8,0%       | 7,3%                           | 54,9%         | 28,0%             |

Fuente: ERSa, 2012. Elaboración propia

P3013 A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones. Dígame en qué medida está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas.

b) Las decisiones tomadas en los partidos políticos suelen ser transparentes

Siguiendo la línea marcada de rechazo crítico de la labor y el comportamiento de los partidos políticos resulta notablemente alto el porcentaje de los que piensan que los partidos políticos no toman sus decisiones de manera transparente. En un momento en que se ha abierto el debate sobre este asunto de la democracia interna y medidas tales como la ley de transparencia, los ciudadanos ya identifican esta opacidad en el proceso de toma de decisiones de los partidos políticos. Se trata de una opinión mayoritaria: sólo los que están en desacuerdo se sitúan en porcentajes por encima del 50% a los que si sumamos de un 22 a un 35% de los que están, completamente en desacuerdo, hacen que esta característica sea significativa. En el perfil, los andaluces y andaluzas están en desacuerdo un 53,5% y un 55,3%, respectivamente y muy en desacuerdo, un 28,8% y un 28,4% respectivamente, un perfil en el que influye el tamaño de hábitat, es alto en todos los niveles educativos pero un poco más en los más bajos, en la “pequeña burguesía” y la persona, ideológicamente de izquierdas.

## PARTICIPACIÓN EN LA VIDA POLÍTICA

Tabla 10. Interés ciudadano en la vida política y la participación activa

|                   |  | Muy de acuerdo | De acuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | En desacuerdo | Muy en desacuerdo |
|-------------------|--|----------------|------------|--------------------------------|---------------|-------------------|
| Sexo              | hombre   | 2,9%           | 31,0%      | 16,8%                          | 40,5%         | 8,8%              |
|                   | mujer  | 2,9%           | 32,5%      | 18,8%                          | 37,7%         | 8,1%              |
| Edad              | 16-30  | 2,0%           | 27,6%      | 20,7%                          | 38,2%         | 11,5%             |
|                   | 31-45  | 4,2%           | 31,6%      | 12,8%                          | 43,3%         | 8,1%              |
|                   | 46-64  | 1,6%           | 28,9%      | 20,0%                          | 41,0%         | 8,5%              |
|                   | >65  | 4,0%           | 42,6%      | 18,8%                          | 30,2%         | 4,5%              |
|                   | Total  | 3,6%           | 37,5%      | 17,0%                          | 39,3%         | 2,7%              |
| Tamaño de hábitat | menos de 5000 habitantes                       | 3,6%           | 37,5%      | 17,0%                          | 39,3%         | 2,7%              |
|                   | de 5001 a 10000 habitantes                     | 4,5%           | 31,5%      | 16,2%                          | 39,6%         | 8,1%              |
|                   | de 10001 a 20000 habitantes                    | 4,9%           | 40,1%      | 9,2%                           | 37,3%         | 8,5%              |
|                   | de 20001 a 50000 habitantes                    | 2,5%           | 35,7%      | 18,6%                          | 38,2%         | 5,0%              |
|                   | más de 50000 habitantes capitales de provincia | 1,6%           | 41,2%      | 7,8%                           | 39,1%         | 10,3%             |
| Nivel educativo   | No educación                                   | 2,5%           | 18,2%      | 28,2%                          | 40,1%         | 11,0%             |
|                   | Educación primaria                             | 3,8%           | 41,0%      | 14,1%                          | 38,5%         | 2,6%              |
|                   | Educación secundaria obligatoria               | 1,7%           | 28,2%      | 26,5%                          | 38,9%         | 4,7%              |
|                   | Educación secundaria post-obligatoria          | 3,8%           | 38,8%      | 14,8%                          | 33,0%         | 9,6%              |
|                   | Universidad                                    | 2,9%           | 29,9%      | 14,7%                          | 45,0%         | 7,6%              |
| EGP 5             | I+II   | 2,6%           | 29,7%      | 16,9%                          | 38,8%         | 12,0%             |
|                   | IIIa   | 4,6%           | 27,8%      | 18,3%                          | 35,3%         | 14,1%             |
|                   | IVabc  | 2,0%           | 27,8%      | 15,9%                          | 43,7%         | 10,6%             |
|                   | V+VI   | 2,5%           | 32,2%      | 14,0%                          | 43,8%         | 7,4%              |
|                   | VIIab+IIIb                                     | 1,7%           | 35,7%      | 14,8%                          | 38,3%         | 9,6%              |
| Ideología         | Izquierda                                      | 1,8%           | 37,5%      | 16,9%                          | 39,7%         | 4,0%              |
|                   | Centro   | 1,4%           | 24,6%      | 17,6%                          | 47,2%         | 9,2%              |
|                   | Derecha  | 2,7%           | 36,1%      | 15,0%                          | 38,0%         | 8,2%              |
|                   | Total  | 2,7%           | 33,6%      | 34,2%                          | 26,7%         | 2,7%              |
|                   |  | 2,4%           | 32,7%      | 18,4%                          | 38,9%         | 7,7%              |

Fuente: ERSa, 2012. Elaboración propia

P3013i Los ciudadanos se interesan por la vida política y participan de forma activa

En este último apartado vamos a tratar la cuestión acerca de la predisposición de los andaluces a cambiar la situación e interactuar con el sistema político a través de las actitudes participativas. Se observa en primer lugar un equilibrio entre quienes creen que los ciudadanos se interesan por la vida política y participan de forma activa y los que no. En líneas generales, si una de las variables del desánimo democrático es la falta de interés por la política y la falta de participación, los ciudadanos no perciben de manera tan grave la situación. Los porcentajes de quienes afirman que las cosas funcionan razonablemente bien oscilan entre el 30% y el 35%, mientras que los que creen que no, oscilan entre un 50%.

En este sentido, la crisis ha suscitado una suerte de participación reactiva, resultado de reacciones defensivas no sistémicas –no niegan la democracia- sino ciertos aspectos del sistema democrático o de la forma de hacer política: por un lado, un ciudadano indignado que exige transformaciones del sistema democrático y una respuesta ante la crisis para los más afectados por ella. El 15-M sería una viva consecuencia de la clásica tesis de la desafección política, tan de común uso entre los politólogos. Según la misma, la democracia se legitima mayoritariamente como las reglas del juego que a todos dan cobijo, a la par que, con la aparición del desencanto político tras las primeras elecciones democráticas, su funcionamiento es altamente criticado. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido durante las más de tres décadas de recuperadas libertades, parece que el descontento se ha incrementado notablemente en estos momentos o, al menos ha adquirido una visibilidad pública sin precedentes.

## **CONCLUSIONES**

La crisis económica ha cambiado el panorama y ha hecho surgir un movimiento inesperado de “indignación” ante sus efectos, del que emerge una ciudadanía reactiva. El problema es que no sabemos cuál es el impacto de este descontento y, si éste se vertebrará las reformas políticas que el sistema democrático requiere. No parece, de momento, que sea así.

En este trabajo hemos pretendido mostrar cómo la sociedad andaluza está desanimada, en el mismo sentido en que lo está el resto de la sociedad española. La crisis parece estar actuando como un catalizador de un desánimo político ya existente, de una desafección y una crítica de las instituciones ya seculares, pero que no implican por el momento un rechazo global de la democracia. La democracia aprueba y el interés de la política no es alto pero existe, sin embargo, se cuestionan algunas instituciones, en particular, los partidos políticos y la clase política. Los partidos siguen siendo instituciones válidas de la democracia, señalan opciones distintas –porque perciben la diferencia izquierda y derecha-, sin embargo, los andaluces quieren programas más claros, que se cumplan las promesas, que los partidos sirvan para establecer consensos, que los políticos respondan ante los ciudadanos, que tengan más democracia interna...etc. Por tanto, la percepción del desánimo democrático de los andaluces nos da algunas pistas de su ideal democrático y debe hacernos reflexionar sobre la posibilidad de alguna reforma en esa dirección.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Del Águila, R. 2000. *La Senda del Mal*. Madrid: Taurus.
- Del Águila, R. 1982. “Partidos, democracia y apatía: una interpretación”, *Revista de Estudios Políticos*, 30: 81- 103.
- Di Palma, G. 1990. *To craft democracies. An essay to democratic transitions*. Berkeley: University of California Press.
- Fernández Steinko, A. 2001. “Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 94: 9-35.
- Giddens, A. 2000. *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.
- Llera, F. 2012. *Crisis y Desafección en la Encrucijada Andaluza*, FE01/12, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Mansbridge, J. 1999. “On the Idea that Participation Makes Better Citizens”, en S. L. Elkin y K. E. Soltan (eds.): *Citizen Competence and Democratic Institutions*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Montero, J., R., Torcal, M. y Gunther, R. 1997. *Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent and Dissatisfaction*. Working Paper, 100. Madrid: Fundación Juan March. CEACS.
- Ortega, A. y Pascual-Ramsay, A. 2012. *¿Qué nos ha pasado? El fallo de un país*. Madrid: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

- Pérez-Díaz, V. 2003. «De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años treinta y los años noventa del siglo XX», en R. D. PUTNAM, (ed.): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores.
- Pitkin, H. 1981. “Justice: on Relating Private and Public”, *Political Theory*, 9 (3): 327-352.
- Sani, G. 1998. Voz “Apatía”, en Bobbio, N., Matteucci, N., y Pasquino, G. (eds.), *Diccionario de Política*. Madrid: S. XXI, 1998.
- Taibo, C. 2012. *España, un gran país. Transición, milagro y quiebra*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Toharia, J. J. 2013 a. “¿Qué está en crisis y qué mantiene España?”, *El País*, 7-4-2013:16.
- Toharia, J. J. 2013 b. “El desplome de la política”, *El País*, 18-8-2013:16.
- Topf, R. 1998. “Beyond Electoral Participation”, en H. D. Klingemann, y D. Fuchs (ed.): *Citizens and the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Torres Lopez, J., Gil Calvo, E., Alonso Benito, L. E., Ortega Klein, A., Abellán García, J. 2012. Ponencias. Jornadas Repensar la Crisis desde Andalucía. PN05/12. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Vallespín, F. 2000. *El Futuro de la Política*. Madrid: Taurus.
- Vallespín, F. 2012. *La mentira os hará libres*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Vázquez, R. 2004. *Desafección política, participación y ciudadanía. Público-privado en la cultura política española*. Working Paper, 23. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Granada: Universidad de Granada.
- Vázquez, R. 2010. *Compromiso cívico y democracia. Los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

**ANEXO:****ESCALA ERIKSON, GOLDTHORPE Y PORTOCARERO (EGP) de clase social**

|      |   |
|------|---|
| I    | Profesionales, administradores y funcionarios superiores; gerentes de grandes establecimientos industriales; grandes propietarios   |
| II   | Profesionales, administradores y funcionarios de nivel menor; técnicos de nivel superior; gerentes de pequeños establecimientos industriales; supervisores de empleados no manuales |
| IIIa | Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración y comercio)  |
| IIIb | Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)   |
| IVa  | Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados   |
| IVb  | Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados   |
| IVc  | Agricultores y arrendatarios; otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria  |
| V    | Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales   |
| VI   | Trabajadores manuales cualificados  |
| VIIa | Trabajadores manuales semicualificados y no cualificados (no agrícolas)   |
| VIIb | Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria  |

